

OPINIÓN

El momento de Aragón

**JORGE VILLARROYA GRESHUHNA**

presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza
y de la Fundación Basilio Paraíso

Aragón se ha convertido en uno de los territorios más dinámicos en la captación de inversión en España. En los últimos años, distintos análisis económicos y empresariales coinciden en señalar que la comunidad ha sabido posicionarse en un momento clave, en el que las grandes compañías buscan ubicaciones competitivas dentro de Europa para desarrollar proyectos industriales, energéticos y tecnológicos. No es un fenómeno coyuntural, sino el resultado de una combinación de factores estructurales: conectividad logística, disponibilidad de suelo, capacidad energética y un entorno administrativo que ha priorizado la agilidad.

Este nuevo ciclo inversor, con un peso muy significativo de los centros de datos, ha situado a Aragón en el foco de decisiones estratégicas globales. Pero ese protagonismo abre también una pregunta de fondo que empieza a formar parte del debate público y empresarial: más allá del volumen anunciado, ¿qué impacto real tendrán estas inversiones sobre la economía aragonesa y, especialmente, sobre el empleo? Responder a esa pregunta exige ir más allá de la narrativa de oportunidad y entrar en el terreno del análisis. Es precisamente ahí donde se sitúa el trabajo de la Fundación Basilio Paraíso, cuyo informe sobre el impacto económico de las inversiones estratégicas aporta una lectura cuantificada y rigurosa de un fenómeno que hasta ahora se abordaba de forma fragmentada. A partir de los proyectos que cuentan con declaración oficial, el estudio dimensiona el alcance económico de esta oleada inversora, pero también introduce un elemento de prudencia: las proyecciones están condicionadas a la ejecución efectiva de los proyectos y al contexto en el que se desarrollen. Y ese contexto no es neutro. La incertidumbre internacional — marcada por tensiones geopolíticas, cambios regulatorios y una creciente competencia entre territorios — puede influir en

Aragón ha conseguido situarse en el mapa de la inversión. El reto ahora es entender, con datos y sin simplificaciones, qué supone realmente ese posicionamiento

los ritmos de ejecución e incluso en la configuración final de algunas inversiones. Aragón compite en un entorno global, y la consolidación de su posición dependerá tanto de sus ventajas internas como de su capacidad para adaptarse a ese escenario cambiante.

Desde esta perspectiva, el informe no solo cuantifica un impacto, sino que contribuye a ordenar el debate. Y lo hace en coherencia con otras líneas de trabajo de la propia Fundación, como el reciente análisis sobre la capacidad energética del territorio, que pone el foco en uno de los factores críticos para sostener este crecimiento: la disponibilidad y gestión de la energía en un contexto de fuerte demanda.

En definitiva, Aragón ha conseguido situarse en el mapa de la inversión. El reto ahora es entender, con datos y sin simplificaciones, qué supone realmente ese posicionamiento y cómo puede traducirse en desarrollo económico sostenido para la comunidad. ■

